

Parecido a un grano de mostaza (Mt 13,31)

Viviane Vaudi Makuala

*Hermanas de san Vicente de Paúl
"Siervas de los pobres de Gijzegem"*

0. Introducción

Cristo en su sabiduría divina advirtió a sus interlocutores, después de la unción en Betania, que los pobres estarían siempre con ellos (cf. Mc 14,7). Y de hecho, los pobres siempre están ahí y la pobreza causa pena y horror a los corazones sensibles, buenos y generosos. La pobreza impulsa a elevar gritos en favor de las víctimas de ese fenómeno.

Hoy como ayer, la pobreza envilece y empequeñece a la persona según la connotación que reviste la pobreza. Sabiendo que la crisis es generalizada y mundializada, ésta puede engendrar nuevas formas de pobreza. Por tanto, una nueva adaptación de las actividades según las diversas necesidades se manifiesta importante. Como se suele decir: a quien sufre de fiebre no se le puede ofrecer merthiolate, ni a quien tenga cólicos aspirinas; así como cada patología tiene su propia terapia, así mismo cada forma de pobreza tiene su actividad concreta.

La efervescencia de las nuevas formas de pobreza ha permitido a las Hermanas de San Vicente de Paúl, "Siervas de los pobres de Gijzegem", abrirse en el tiempo y en el espacio en procura de adoptar una forma de pastoral llamada "Pastoral en crecida". Esto en aras de obtener resultados positivos en la concretización y adaptación del carisma vicenciano. Trabajo de búsqueda que comenzó de manera particular después del Concilio Vaticano II.

La compasión hacia los pobres desbordó el corazón de la señora Elizabeth de Robiano quien después de muchos tropiezos logró fundar la Congregación de manera providencial, con un pequeño grupo de personas que citaremos más adelante. Aquí la expresión "semejante a un grano de mostaza" tiene sentido. Sembrado en Bélgica, más exactamente en Gijzegem, produjo un inmenso árbol cuyas ramificaciones se han extendido hasta América Latina (Brasil), siguiendo el llamado del Papa León XIII en 1896; y en África, 1930, gracias a los padres de la Congregación del Inmaculado Corazón de María (Scheutiste). Ellos han visto la importancia de las Hermanas afanadas en ayudar a los jóvenes hambrientos. Nuestro propósito aquí es demostrar la evolución, es decir, el camino recorrido por la Congregación, que relataremos de manera sucinta en el contexto del nacimiento de esta familia religiosa que es la Congregación de las Hermanas de San Vicente de Paúl, "Siervas de los pobres de Gijzegem".

1. Contexto del nacimiento

¿No había dicho San Vicente de Paúl que las obras de Dios tienen su momento? ¡La providencia no llega ni demasiado temprano, ni demasiado tarde! (cf. Constituciones de las Hermanas de San Vicente de Paúl de Gijzegem, p. 5). Esas palabras se cumplieron, entre otras, en el nacimiento de la Congregación Hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los pobres de Gijzegem”; porque después de muchos intentos fallidos en la iniciación de obras de caridad como, un hospital para los pobres y un hospicio para las personas mayores (Lutgardis Pirson, p. 97). La culminación de los esfuerzos por parte de la señora Robiano fue el nacimiento de la Congregación de manera imprevisible y providencial.

La Congregación nació a comienzos del siglo XIX, el 21 de enero de 1818, siglo y medio después de la muerte de San Vicente de Paúl. Sucedió en un contexto político-social muy difícil a saber: la revolución francesa y las guerras de Napoleón. Estas situaciones habían empobrecido la población en los campos flamencos suscitando la compasión de una mujer generosa y de gran corazón. Se trata de la señora Elizabeth de Robiano (1773-1864) y de su esposo el señor Barón de Carlos Lecandèle, quienes emprendieron acciones en favor de los pobres del campo. Su audacia nunca les permitía bajar los brazos frente al sufrimiento humano y más precisamente de los niños. Elizabeth continuaba su lucha confiando en los sabios consejos de su confesor, Don Mauricio de Broglie, en ese momento obispo de Gand Monseñor Broglie le aconsejó abrir una escuela para los niños pobres del pueblo.

Humilde y sencilla, Elizabeth de Robiano, se vio impotente y desconcertada frente a esta gran misión que la obligó a pedir ayuda a una Congregación religiosa, las hermanas de nuestra Señora de Bunderen de Moorslede. Estas le envían una hermana, se trata de sor Bárbara Cool quien llega a Gijzegem el 20 de enero acompañada de una joven de 17 años. Inmediatamente se unieron a otra joven que ya se encontraba trabajando en dicha obra. El colegio abrió sus puertas el 21 de enero con cuatro alumnos seleccionados de entre los más pobres. (Constituciones de las hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los pobres de Gijzegem”, p. 5 & 3).

Sor Bárbara Cool junto con las dos jóvenes que ya habían tomado el hábito de novicias y quienes para comenzar llevaban su vida bajo la regla de la Congregación de Hermanas de Nuestra Señora de Bunderen comenzaron esta Congregación. He aquí el comienzo de una aventura apasionante: el nacimiento de la Congregación de las Hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los pobres de Gijzegem”.

La fundadora nunca había estado en contacto físico, ni con San Vicente de Paúl ni con las Hijas de la Caridad, pero ella en su humildad

y ayudada por el Padre Vicente Lemaitre (jesuita) de Gand escogió para las primeras hermanas la regla que San Vicente de Paúl había dado a las Hijas de la Caridad, pero adaptándolas a los objetivos específicos de la naciente misión. Desde entonces vivimos bajo el patronato de San Vicente y caminamos tras sus huellas con mucha fe, audacia y con el convencimiento de que *los pobres son nuestros amos y señores*.

La prioridad de esta Congregación y también de las Hermanas es el servicio a los pobres: Nuestro carisma es: *“Honrar a Jesucristo como fuente y modelo de toda caridad sirviéndole espiritual y materialmente en la persona de los pobres”*.

Desde el comienzo y en cada periodo de la vida, nosotras Hermanas de San Vicente de Paúl de Gijzegem, tratamos de permanecer atentas a los signos de los tiempos, nos evaluamos continuamente con el fin de darnos cuenta de la eficacia de nuestra acción en favor de los pobres, ver de dónde venimos y dónde nos encontramos, así como para dónde vamos. También en el caminar, saber dónde se deben hacer ajustes tanto en el tiempo como en el espacio según las necesidades de la época.

2. Desde spinhuis hasta el cuidado de los enfermos

Spinhuis es el nombre dado a la primera escuela, escuela que estuvo centrada sobre el buen saber sobrepasando la lectura rudimentaria, la escritura, el cálculo y la enseñanza religiosa.

Notamos que el comienzo primordial y principal era la enseñanza de los niños pobres; las hermanas se dedicaron con entusiasmo y sin escatimar esfuerzos para ayudar a las personas mayores y a los enfermos en sus casas, lo mismo que el cuidado de los huérfanos.

Cada época tiene sus propios afanes. Aunque la enseñanza fue la actividad principal, la pandemia de cólera suscita un nuevo compromiso por parte de las Hermanas al cuidado de las víctimas de esta enfermedad. Para esto fue necesario un permiso especial de la superiora. Desde entonces el cuidado de estos enfermos en los hospitales se ha inscrito en la línea del carisma de las hermanas de San Vicente de Paúl, “Siervas de los pobres de Gijzegem” (Lutgardis Pirson - Elizabeth de Robiano, señora Lecandèle, Barona de Gijzegem 1773-1864, p. 153 & 2). Este hecho marca el comienzo de una extensión y de una contextualización del carisma según las necesidades del tiempo y del espacio. Sor Lutgardis Pirson anotó que en esa época hubo Hermanas que trabajaban cuidado pacientes a domicilio o en instituciones especializadas.

Con la expansión misionera al Brasil y al Congo, la congregación adaptó su carisma a las necesidades del medio donde las Hermanas se iban instalando, privilegiando su cultura en memoria de la escuela de origen. Las Hermanas curan a los enfermos, a los huérfanos, a las

personas mayores, en fin, a todas aquellas personas que tengan alguna necesidad sea cual sea. Nada de tabúes cuando se encuentran en una situación que les implique a las Siervas de los Pobres el ejercicio de su carisma en favor de sus hermanos o hermanas.

Los años que siguen no son para nada idénticos. La evaluación de que hemos hecho mención, nos ha llamado a analizar situaciones y a echar una mirada a los signos de los tiempos con el fin de encontrar soluciones a las nuevas formas de pobreza. Esto nos va a conducir a hacer un análisis exhaustivo de la situación actual en las diferentes Provincias y a mostrar cómo los desafíos que se nos presentan hoy, por la herencia de san Vicente, nos impulsan a un cambio sistémico.

3. Desafíos actuales y cambio sistémico

En un mundo donde cada uno busca su autonomía y su manera de ser, invadido por los medios de comunicación, los desafíos son muy grandes ya que estos conllevan actos que exigen una abnegación y un esfuerzo casi heroico. Sí, la crisis es general y la pobreza en crecimiento, pero no podemos faltar en la reafirmación del derecho a la propiedad y a la permanencia en dichos lugares. Reconocemos que la pobreza sigue siendo una realidad permanente pues desde siempre la pobreza es el lugar de encuentro de todos los seres humanos. Sabemos que nunca desaparecerá, aun por encima de todos los esfuerzos que hacen los organismos humanitarios; tal como lo dijimos, Jesucristo ya había anunciado que *a los pobres los tendríamos siempre*.

De manera lapidaria vamos a revelar algunas causas que engendran pobreza en nuestra época y también anunciaremos algunos comportamientos que tienen que ver con el Cambio Sistémico en algunas acciones concretas.

3.1. Breve análisis de la situación

Como miembros de la Familia Vicenciana, siempre estaremos confrontadas a nuevas formas de pobreza a las que nos tendremos que enfrentar.

Establecidas en Europa (Bélgica), en América Latina (Brasil, Uruguay, Paraguay), en África (Congo democrático, África del Sur y Camerún), nuestra misión tiene que afrontar realidades diversas en el tiempo y en el espacio según los niveles de vida de la población donde nos encontremos; pero de manera general, el carisma fundacional se vive siempre de la misma manera desde el punto de vista del Fondo, aunque a veces la forma cambie según las prioridades y objetivos que se establezcan. De hecho, las situaciones a las cuales el Instituto tiene que

enfrentarse son: la pobreza material, la enfermedad, la falta de padres, el analfabetismo, la vejez, la sequedad, la usurpación de tierras por parte de los ricos y la delincuencia juvenil (el fenómeno de los niños de la calle). También se asiste en ciertos medios, como en el caso de Brasil, a una suerte de segregación social, es decir, hay sectores donde los pobres son desplazados hacia algunos lugares donde se dejan abandonados a su suerte. Los desprotegidos, los niños abandonados sin ninguna posibilidad de ser escolarizados, son situaciones que reclaman acciones concretas por parte de la Congregación y de las hermanas.

3.2. Servicio a los pobres y cambio sistémico

Antes de entretenernos en la manera como los cambios son abordados por la Congregación, comenzaremos por enumerar algunos desafíos que han marcado el espíritu de las hermanas:

- La internacionalidad.
- La creación de un equipo internacional de búsqueda sobre la espiritualidad de san Vicente y de Elizabeth de Robiano (EISVER).
- La creación de comunidades de inserción.
- El trabajo en red.
- La formación de laicos en el carisma y la espiritualidad propios (familia elizabeliana en el Brasil y amigos de Elizabeth en el Congo).
- Cohabitación con los laicos en las casa de reposo.
- Pastoral familiar.
- Escolarización de niños pobres.

Tenemos que señalar que esta lista no es exhaustiva porque existen muchas otras intervenciones que ni siquiera sabríamos enumerar, por eso nos hemos detenido solo en las más importantes.

En la vida de la Congregación conocemos un gran cambio “sistémico” aparecido después del Concilio Vaticano II y que desembocó en la separación del gobierno general que era confundido o que simplemente era el mismo de Bélgica. Por consiguiente dicho gobierno se convierte en internacional con la participación de las hermanas originarias de de los tres continentes donde la Congregación está presente: Europa, América y África, con el compromiso de promover la interculturalidad. Hace un decenio este mismo deseo y en la búsqueda común de profundizar en la espiritualidad de la fundadora y de san Vicente, se puso en marcha un equipo internacional; este equipo se llamó: Equipo Internacional sobre la Espiritualidad de San Vicente y de Elizabeth de Robiano” (EISVER).

Desde el comienzo de la Congregación, el apostolado al lado de los pobres se hacía de una manera muy puntual; alimento para los ham-

brientos, ropa para los sin vestido, orfelinatos para los niños huérfanos. En la mayoría de los casos los pobres buscaban a las Hermanas; sin embargo, hoy no esperamos que los pobres vengan hasta nosotras sino que vamos en su búsqueda. Privilegiamos el “ir hacia”. Vamos hasta los lugares donde viven. Existe en nuestro tiempo formas de pobreza diferentes, como la pandemia del sida y otras enfermedades ligadas a la falta de buenas condiciones higiénicas, el fenómeno de los niños de la calle, el analfabetismo por falta de medios económicos, los sin tierra y la catástrofe del problema ecológico. Esto exige una “pastoral en crecida” que consiste en erradicar el mal de raíz, a partir de la fuente; es decir, busca eliminar las causas que engendran la pobreza como: Enseñanza de las reglas de higiene tanto a los padres como a los hijos, una sensibilidad para luchar contra el sida y las enfermedades de transmisión sexual, todo esto se inscribe en el la línea de la pastoral en crecida.

El problema de los huérfanos. Una evaluación se hizo en el curso de estos últimos años con el fin de encontrar medios eficaces de integración y adecuación de esos niños en la sociedad y luego el regreso al seno familiar. De hecho, los niños que han crecieron en esos orfelinatos parecen niños que nunca han tenido familia: ellos se adaptan difícilmente a las nuevas condiciones de su familia, casi nunca les va bien en los estudios; aunque tenemos que señalar que este fenómeno no es generalizado puesto que algunos de ellos se distinguen por su buen comportamiento y su docilidad desde todo punto de vista. Después del estudio y la evaluación de la situación, los niños dejan de reagruparse en los orfelinatos pues son llevados a algunos hogares sustitutos con la vigilancia de las Hermanas quienes los visitan una o dos veces por semana, allí se reúnen tanto con los niños como con los tutores con el fin de evaluar el proceso y sobre todo en vista de proveerlos de algunos alimentos así que de los cuidados que los niños requieran.

En los países donde los niños son abandonados luego del deceso de sus padres, es decir en los lugares donde los niños se quedan solos en sus casas paternas (como en África del sur), las religiosas en colaboración con el gobierno subvencionan todas las carencias de estos niños, cada día se les preparan los alimentos, se los visita con regularidad y se preocupan por la calidad de su residencia.

En ciertos casos los niños van a un centro de acogida durante el periodo de descanso, es decir quienes estudian por la tarde van por la mañana y viceversa. En esos lugares se les ayuda con las tareas y reciben los alimentos antes de partir para la escuela. Quienes estudian por la mañana van por la tarde y solo pueden retornar a sus casas después de haber hecho las tareas y tomado la cena, este trabajo ha producido muy buenos frutos (como en el caso de Brasil).

Los que no tienen casa son acogidos durante el día en algunos centros para recibir al menos una ducha u otros cuidados con el fin de no enviarlos a los hospicios.

Las Hermanas siempre están ocupadas en buscar solución a los diversos problemas. Se organiza una pastoral familiar para los niños de la calle con el fin de hacer tomar consciencia a los padres de la responsabilidad que tienen frente a sus hijos de cuidarlos y resguardarlos bajo un techo digno a fin de evitar la delincuencia. Para los desempleados se han creado centros para aprender alguna profesión y luchar así contra el desempleo. Esto reviste una pastoral en crecida.

La situación de los niños analfabetas es resuelto por las hermanas a través de la escolarización. Aquí aplicamos el adagio popular: “No se debe dar el pescado, se debe enseñar a pescar” (cf. Sabiduría popular). Las Hermanas pagan los gastos de la escuela y subvienen a todas las necesidades de estos niños, los frutos son admirables en este campo.

Las Hermanas han cambiado la manera de elegir tanto su modus vivendi como el lugar de emplazamiento de sus obras. Construyen comunidades en medios pobres y trabajan con la gente: estas comunidades de inserción se adaptan a las condiciones de vida de los pobres tratando de resolver los problemas como la falta de agua, la desertificación...

Frente al problema ecológico, las Hermanas que no se interesaban, hoy se han comprometido con el medio ambiente manteniéndolo en buena forma y militando por la protección de las especies y por el aseo en general. Se comprometen por ejemplo a no arrojar nunca una hoja de papel con el propósito de mantener la limpieza del lugar.

Luego de las marchas republicanas, las religiosas más valientes se involucraron con el pueblo en esas manifestaciones arriesgando muchas veces su propia vida. Esto revela un cambio.

Frente al problema del envejecimiento, la colaboración con los laicos se hace necesaria para poder continuar la vitalidad del carisma. Estos comparten el carisma y tratan de transmitirlo a quienes lo desconocen. En este orden de ideas nace la familia isabeliana en Brasil y los amigos de Elizabeth de Robiano en el Congo. Los miembros de estos dos grupos son laicos deseosos de vivir la espiritualidad y el carisma de las Hermanas de San Vicente de Paúl permaneciendo en su mundo; su entusiasmo ha producido sus frutos en el seno de la sociedad donde ellos trabajan.

La oración de las hermanas mayores y enfermas constituye una forma de apostolado. Ellas oran por quienes están en actividad y por los pobres. Dan testimonio de la Vida Consagrada frente a quienes comparten el mismo techo en las casas de ancianas. Se trata de una pastoral de cercanía que se ha puesto por obra, pues ellas comparten su vida con algunos laicos.

4. Conclusión

Hemos tratado de mostrar con esta intervención que la Congregación sigue los pasos de San Vicente de Paúl y de Elizabeth de Robiano desde hace cerca de doscientos años. Durante su caminar, siempre ha procurado adaptarse, en la medida de sus posibilidades y según las necesidades, a los lugares donde ha sido enviada.

La audacia de la señora Robiano siempre ha inspirado a las hermanas y éstas procuran permanecer atentas a los signos de los tiempos para adaptarse a los contextos socio-políticos del momento.

Los pobres siempre estarán en medio de nosotros pero quienes se comprometen con el cambio de su suerte son invitados a ajustar sus propios medios y métodos a las diferentes épocas y espacios. Esto es lo que las Hermanas tratan de hacer sobrepasando su propia miseria.

La intervención puntual y efectiva hacia los pobres y sobre todo hacia los niños sigue siendo una realidad incontestable, pero la “pastoral en crecida y la pastoral de proximidad” son puestas en perspectiva convirtiéndose en estos últimos años en privilegiadas en su lucha por erradicar el mal desde la raíz, éste que está al origen de toda pobreza y también erradicar las causas que la engendran.

Permanecer cercanas a los pobres es una prioridad en las comunidades de inserción para palpar mejor su realidad y compartir con ellos los distintos sufrimientos. Este es un gran desafío pues las condiciones de vida son a menudo muy precarias, pero el amor hacia los pobres nos anima a sacrificarnos por su causa.

Los desafíos son enormes, pero la colaboración hace posible la obtención de resultados satisfactorios. La manera como esta familia religiosa se confía a la Providencia, de esa misma manera el abandono a la misma Providencia nos permite de ir siempre más allá en la búsqueda de soluciones para subvenir al bienestar de los pobres. “La Misión continúa”.

Traducido del frances por José GREGORIO GARCÍA RUBIO, C.M.